

## SOBRE LA ECLOSIÓN HISTÓRICA DE *SOY, DOY, VOY, ESTOY, Y HAY*: UNA SOLUCIÓN PROSÓDICA

Fernando Martínez-Gil  
martinez-gil.1@osu.edu  
*The Ohio State University*

La aparición histórica del marcador especial /-j/ (-y ortográfica) en las formas de 1ª persona de singular del presente de indicativo *soy, voy, doy y estoy*, así como la 3ª persona del impersonal existencial *hay*, ha suscitado una gran controversia a través de los años, dando origen a una variedad de tentativas de explicación (entre los estudios relativamente recientes cabe mencionar Müller 1963, Molho 1970, Pottier 1970, Gorog 1980, Lloyd 1997: 355-358, Pensado 1988, Schmidely 1988, Rini 1995-1996, Gago-Jover 1997, y Wanner 2006). El problema, sin embargo, continúa siendo uno de los más enigmáticos en la evolución histórica del español.

Aunque los mencionados estudios pueden diferir significativamente en ciertos aspectos relevantes (en realidad, algunos son simplemente variaciones de propuestas precedentes), todos ellos comparten dos componentes principales: 1) la búsqueda del origen específico del incremento palatal; y 2) la presuposición de que la yod fue aglutinada primero a una de las formas verbales en cuestión alrededor del siglo XIII (*soy* parece ser la primera documentada en la lengua antigua; Wanner 2006), y subsiguientemente se extendió analógicamente a los otros miembros del grupo. Hacia finales del siglo XV las formas monosilábicas originales del español antiguo *so, do, vo, estó, y ha* (< *SŪM, DŌ, VĀDŌ, STŌ, HĀBET*) ya han sustituido permanentemente por las correspondientes con yod final (Gago-Jover 1997). Una deficiencia fundamental de todas estas propuestas se deriva de incapacidad de explicar un aspecto central del incremento palatal, el que el fenómeno se limitara a formas monosilábicas, y que (de una manera aparentemente inesperada) no se extendiera a formas polisilábicas de 1ª persona con las que estaban morfológica- y/o semánticamente relacionadas; así tenemos *entrego, otorgo* (cf. *doy*, pero *\*entregoy, \*otorgoy*), *salgo, parto* (*voy*, pero no *\*salgoy, \*partoy*), etc.

En el presente trabajo se sugiere que la naturaleza fonológica del incremento palatal sólo puede ser explicada adecuadamente si el fenómeno se analiza en base a ciertas restricciones sobre la estructura prosódica en el español antiguo. En particular, se argumenta que la motivación primaria para la yod excreciente surgió en la necesidad e satisfacer un requisito prosódico general, el que las palabras fonológicas formaran como mínimo un pie bimoraico; este requisito lo cumple una forma monosilábica compuesta de una sílaba pesada (una sílaba cerrada por una consonante o una semivocal, como *soy*), pero no compuesta de una sílaba ligera (o abierta, como *so*). Bajo este análisis, el proceso histórico clave es precisamente la inserción del elemento moraico (la yod) exigido para satisfacer la condición prosódica sobre el tamaño mínimo de la palabra fonológica, esencialmente reduciendo a un epifenómeno la disputada fuente particular de la yod excreciente, ya se hubiera originado en la aglutinación postverbal de la partícula locativa *ĪBĪ* (Müller 1963, Pottier 1970, Corominas and Pascual 1980, 2: 109, s.v. *dar*, Lloyd 1987: 357-358, quizá impulsada por analogía con *hay* < *HĀBET ĪBĪ*; Molho 1970), por la aglutinación postverbal del pronombre personal *yo* (Ford 1911: 290, Schmidely 1988, Rini 1995-1996, Gago-Jover 1997), por epéntesis paragógica con subsiguiente desilabificación de la vocal epentética (Pensado 1988), como un préstamo del leonés occidental antiguo (Gorog 1980), o, en el caso *soy*, por extensión analógica de de la 1ª persona singular de la forma del pretérito *fui* (Wanner 2006). El

trasfondo teórico de la solución prosódica aquí propuesta se basa en el hecho empírico bien documentado de que muchas lenguas imponen una restricción sobre el tamaño mínimo de la palabra fonológica, cuya naturaleza se ha identificado como esencialmente prosódica (de ahí el término *palabra prosódica*; Nespor and Vogel 1986, McCarthy and Prince 1990, 1993, 1995, Dawning 2006). Esta *condición del tamaño mínimo* requiere que las unidades léxicas estén compuestas de al menos un pie binario, identificable con el pie métrico; es decir, que sean mínimamente disilábicas o bimoraicas.

Hay dos cambios fonéticos en hispano-romance que aportan un apoyo empírico adicional a esta solución. Martínez-Gil (2009) muestra que un análisis que recurre a la noción de *minimidad prosódica* puede dar cuenta de una manera simple y directa al hecho de excepcionalmente dejaran de aplicarse dos cambios que de otra manera son regulares en la evolución histórica del español y del romance hispano en general: la elisión de la *-m* final de palabra (ej. *AMĪCUM* > esp., gall.-port. *amigo*) y la simplificación de vocales (*DĪĜĪTU* > *\*degedo* > *\*deedo* > esp., gall.-port. *dedo*). En lugar de estos cambios ciertas palabras en hispano-romance exhiben desarrollos históricos alternativos que puede identificarse fácilmente como estrategias para evitar su inminente reducción a un tamaño prosódico submínimo. En particular, la elisión de *-m* no ocurrió en palabras monosilábicas (*QUĒM* > esp. *quien*, gall. *quen*, port. *quem*; *CŪM* > esp., gall. *con*, port. *com* *RĒM* > gall. ant. *ren*, port. ant. *rem*), ya que habría convertido estas palabras en monomoraicas, reduciendo su tamaño por debajo del mínimo requerido; de manera análoga, la simplificación de vocales idénticas fue impedida justo en los casos en que el resultado habría sido una palabra monomoraica, una unidad que no cumple con el tamaño prosódico mínimo; aquí, la segunda vocal se sometieron a desilabificación (*LĒGE* > *lee* > esp. *ley*, gall.-port. *lei*, cf. *\*le*); formas del leonés y del gallego antiguos como *lee* representan la etapa primitiva anterior a la semivocalización de la /-e/ final; Menéndez Pidal 1980: 79, García de Diego 1984: 30-31). En definitiva, en el análisis propuesto aquí, la satisfacción de la condición de minimidad prosódica se obtuvo añadiendo una mora a las formas monosilábicas del español antiguo *so*, *do*, *vo*, *estó* (subyacentemente monomoraica) y *ha*, una labor relalizada eficazmente mediante el incremento palatal. Finalmente, mostraremos que este análisis puede adaptarse de manera natural para explicar el análogo incremento de *wau* que encontramos en el gallego-portugués: *sou* (gall. mod. también *son*), *vou*, *dou*, *estou* (pero gall. mod. *há*; cf. port. *há*).

#### Referencias bibliográficas

- COROMINAS, Joan y José Antonio Pascual. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 vols.). Madrid: Gredos.
- DOWNING, Laura. 2006. *Canonical Forms in Prosodic Morphology*. New York: Oxford Univ. Press.
- GAGO-JOVER, F. 1997. Nuevos datos sobre el origen de *soy*, *doy*, *voy*, *estoy*. *La Corónica* 25.75-90.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente. 1984 (1909). *Elementos de gramática histórica gallega*. (Anexo 23 de *Verba*.) Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- GOROG, Ralph de. 1980. L'origine de les formes espagnoles "doy, estoy, soy, voy." *Cahiers deLinguistique Hispanique Médiévale* 5.157-162
- LLOYD, Paul M. 1987. *From Latin to Spanish*. Philadelphia: American Philosophical Society.
- MCCARTHY, John y Alan Prince. 1990. Foot and word in prosodic morphology: the Arabic broken plural. *Natural Language and Linguistic Theory* 8.209-283.
- MCCARTHY, John y Alan Prince. 1993a. *Prosodic Morphology: Constraint interaction and Satisfaction*. Ms., Technical Report, Rutgers University Center for Cognitive

Science.

- MCCARTHY, J John y Alan Prince. 1995. *Prosodic Morphology*. En *The Handbook of Phonological Theory*, ed. por John Goldsmith, 318-366. Cambridge, MA: Blackwell.
- MARTÍNEZ-GIL, Fernando. 2009. Word-minimality and sound change in Hispano-Romance. Trabajo presentado en el 39<sup>th</sup> *Linguistic Symposium on Romance Languages*, University of Arizona.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1980. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MOLHO, M. 1970. *Soy (voy~ estoy~ doy): essai sur la sémiologie des verbes d'existence en espagnol. Mélanges de philologie romane dédiés à la mémoire de Jean Boutière*, 841-868. Liège: Soledi.
- MÜLLER, Bodo. 1963. Spanisch *soy, estoy, doy, voy* im Lichte der romanischen Endungsneubildung mit flexionsfremden Elementen. *Romanische Forschungen* 75.240-2634.
- NESPOR, Marina e Irene Vogel. *Prosodic Phonology*, Dordrecht: Foris.
- PENSADO, Carmen. 1988. *Soy, estoy, doy, voy* como solución de una dificultad fonotáctica. In *Homenaje a Alonso Zamora Vicente* (Vol. 1), 207-218. Madrid: Castalia.
- POTTIER, B. 1970. Forma española *soy*. *Lingüística moderna y filología hispánica*, 211-213. Madrid: Gredos.
- RINI, Joel. 1995-1996. The 'clinging factor' in the addition of -y in Spanish *doy, estoy, soy, voy*. *Journal of Hispanic Research* 4.1-11.
- SCHMIDELY, Jack. 1988. La -y de *doy, estoy, soy, voy*. In *Actas del Primer Congreso Internacional de la Historia de la Lengua Española*, ed. por A. Ariza et al., 611-619. Madrid: Arco Libros.
- WANNER, Dieter. 2006. An analogical solution for Spanish *soy, doy, voy, estoy*. *Probus* 18.267-318.